

Ideología colonial y colonialista en la novela *El hablador* de Mario Vargas Llosa

Colonial and colonialist ideology in the novel *El hablador* of Mario Vargas Llosa A ideología colonial e colonialista no romance *El hablador* de Mario Vargas Llosa

Niel Palomino Gonzales

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

niel.palomino@unsaac.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-3607-4939>

Resumen

El fin primordial de la presente investigación es identificar y exponer la ideología colonial y colonialista en la novela *El hablador* de Mario Vargas Llosa. Para ello, recurrimos al Análisis Crítico del Discurso, método propuesto por el lingüista Teun van Dijk. El mismo que está enmarcado dentro del paradigma cualitativo. Desde esta perspectiva metodológica, se analizó la obra literaria referida según las características y agentes de la colonialidad. El resultado principal es que en la novela *El hablador* hay evidencias de la presencia de la ideología de la colonialidad del poder, saber y ser. La conclusión principal es que MVLLI recurre a la ficción para justificar la implementación, en el Perú, del neoliberalismo y su política extractivista y depredador de la Amazonía a nombre de ciertos conceptos como civilización, progreso y desarrollo, pero únicamente de las grandes transnacionales y no las poblaciones originarias de la selva peruana.

Palabras clave: Ideología, colonialista, colonialismo, colonialidad del poder, colonialidad de saber, colonialidad del ser, *El hablador*

Abstract

The main purpose of this research is to identify and expose the colonial and colonialist ideology in the novel *El hablador* by Mario Vargas Llosa. For this purpose, we resort to Critical Discourse Analysis, a method proposed by the linguist Teun van Dijk. This method is framed within the qualitative paradigm. From this methodological perspective, the literary work referred to was analyzed according to the characteristics and agents of coloniality. The main result is that in the novel *El hablador* there is evidence of the presence of the ideology of the coloniality of power, knowledge and being. The main conclusion is that MVLLI resorts to fiction to justify the implementation, in Peru, of neoliberalism and its extractivist and predatory policy of the Amazon in the name of certain concepts such as civilization, progress and development, but only of the large transnationals and not the original populations of the Peruvian jungle.

Key words: Ideology, colonialist, colonialism, coloniality of power, coloniality of

Autor correspondiente:

Niel A. Palomino Gonzales

niel.palomino@unsaac.edu.pe

Citar como:

Palomino, N. (2023). Análisis estructural del poema La niña de la lámpara azul de José María Eguren. SYNTAGMAS 2 (2), 80 - 97.

<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v1i1.1049>

Envío: 14 de noviembre 2023

Aceptado: 14 de diciembre 2023

Publicado: 15 de diciembre 2023

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

Artículo original

knowledge, coloniality of being, El hablador.

Resumo

O principal objetivo desta pesquisa é identificar e expor a ideologia colonial e colonialista no romance *El hablador*, de Mario Vargas Llosa. Para isso, recorreremos à Análise Crítica do Discurso, um método proposto pelo linguista Teun van Dijk. Ela se enquadra no paradigma qualitativo. A partir dessa perspectiva metodológica, a obra literária em questão foi analisada de acordo com as características e os agentes da colonialidade. O principal resultado é que, no romance *El hablador*, há evidências da presença da ideologia da colonialidade do poder, do conhecimento e do ser. A principal conclusão é que MVLLI recorre à ficção para justificar a implementação, no Peru, do neoliberalismo e sua política extrativista e predatória da Amazônia em nome de certos conceitos como civilização, progresso e desenvolvimento, mas apenas das grandes transnacionais e não das populações originais da selva peruana.

Palavras-chave: Ideologia, colonialista, colonialismo, colonialismo, colonialidade do poder, colonialidade do conhecimento, colonialidade do ser, O palestrante

1. Introducción

El hablador es una novela breve de apenas ocho capítulos marcados con cifras romanas y sin título. Cuenta la historia de un anónimo escritor limeño, alter ego de Mario Vargas Llosa (MVLL, desde adelante) y su amistad con un joven de ascendencia judía llamado Saúl Zuratas. Este último cursa Derecho en la Universidad Nacional de San Marcos solo para dar gusto a su padre, porque su verdadera vocación es la antropología, la cual estudia como alumno libre en la misma universidad. Se refiere que físicamente es muy feo, tiene una cabellera roja y gruesa como cerda de escobillón y un lunar enorme vino-vinagre que le cubre toda la mitad de su rostro, por lo que le dicen Mascarita. Y, por lo que también, soportó discriminación y mofa desde niño. En un viaje a Quillabamba, Zuratas conoce a los machiguengas y, desde entonces, siente una atracción por ellos; se vuelve su defensor acérrimo contra la evangelización de ellos emprendida por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV, para adelante). Por su parte, el narrador viaja a España con lo que pierde contacto con Saúl. Y cuando después de casi treinta años retorna a Lima lo busca; pero su docente mentor, el doctor Matos Mar, le comunica que Saúl ha viajado con su padre anciano a Israel. El narrador cree ello. Empero cuando él, en la década de los 80 vuelve por segunda vez al local del ILV en Yarinacochas - Pucallpa, Edwin Scheneil, antropólogo estudioso y amigo de los machiguengas, le dice que a orillas del río Timpía ha conocido a un hablador. Según Scheneil, este hablador era un experto contador de cuentos, un narrador dotado de esa habilidad que recorría la selva del Alto y Bajo Urubamba visitando a las poblaciones minúsculas de machiguengas. A ellos les cuenta chismes, mitos, leyendas y les da consejos, etc. Por ello, es uno de los personajes más queridos y cuidados por los machiguengas. De pronto, Scheneil refiere que el hablador a quien le oyó tenía una cabellera bermeja y un lunar guinda que le cubría la mitad de su cara. El narrador no podía creer, ese era su amigo estudiante de la San Marcos y fanático defensor de los machiguengas.

Artículo original

Vuelto a Lima, rastrea sus huellas de Saúl Zuratas y de su padre. Este último estaba enterrado en el cementerio de los judíos en Lima y de Saúl nadie sabía nada. El narrador llega a la conclusión de que su antiguo amigo, al sentirse solo, después del fallecimiento de su padre, y por ser un marginado se identificó tanto con los machiguengas y decidió ser uno más de ellos, incluso, hasta convertirse en un hablador. Maravillado por este develamiento, el narrador limeño decidió escribir esta historia desde Florencia - Italia hasta donde había ido con el propósito de olvidarse de Perú, pero no logró porque en Florencia se topó con una exposición de fotografías de los machiguengas tomadas por el famoso fotógrafo Gabrielle Malfatti. La fotografía lo devolvió al Perú, cuando lo que buscaba era olvidarse del país.

A esta historia se alterna otra u otras como los diversos mitos, relatos, chismes, y sabidurías de los machiguengas que cuenta un kenkitsatatsirira o hablador. Se relata, por ejemplo, el mito de Tasurinchi, el dios del bien, y su lucha contra Kientibakori, el dios del mal; de Kashiri (Luna) esposo de Intiki (Sol); de la creación de Pachacamue (el primer hombre creado a soplidos por Tasurinchi); de las anécdotas de Tasurinchi; de la caída del sol y el oscurecimiento de la tierra; de la recluta que sufrieron los machiguengas por los blancos viracochas; del abuso que contra ellos comenten los mashcos; de la gripe de los blancos que acabó con los machiguengas.

Una vez publicada y traducida esta novela se suscitaron opiniones encontradas de parte de los críticos literarios. Los desfavorables por ejemplo de William Rowe en la década de los 80; Benedict Anderson (2000); Mark Irvine (2001) y Gustavo Faverón Patriau (2002). Los cuatro mencionados, concluyen que *El hablador* es una novela que sugiere y justifica la incursión del capitalismo neoliberal depredador en la Amazonía peruana, con el pretexto de que los cientos de poblaciones originarios viven en estado salvaje y tribal y que necesitan ser civilizados a la usanza occidental.

No obstante, a estos antecedentes, en el caso peruano la crítica literaria no se detuvo en *El hablador*, menos se percató de la ideología que subyace, más al contrario la asume como una novela que reivindica a los machiguengas, rescata sus cosmovisión y mitología. Por ese motivo, el presente artículo retoma el debate y cobra vigencia, por cuanto, la explotación de los recursos naturales (petróleo, gas, madera, mineral) en desmedro de la población originaria y la naturaleza en la selva sigue vigente y, exactamente con las mismas justificaciones expuestas por el insigne escritor peruano.

En suma, el propósito de esta investigación es mostrar cómo la novela referida es un medio para difundir a nivel de los lectores del país y el mundo la ideología colonial y colonialista con sus taras de superioridad y civilización, que pervive en pleno siglo XXI, en el neoliberalismo, del cual Vargas Llosa es su máximo propagandista.

2. Marco teórico

2.1. Ideología. La voz ideología fue acuñada por el político y filósofo francés Antoine de Tracy en 1801 para referirse al estudio de las ideas tal como refiere su etimología. No obstante, esa prístina acepción se perdió y

Artículo original

el vocablo se ha resemantizado hasta significar un sistema de ideas que constituyen una manera de ver y entender una realidad y guían el actuar de una colectividad en aspectos políticos, económicos, religiosos, educativos, sociales, etc. En el diccionario en línea de la Real Academia Española, se lee el siguiente concepto: “Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político” (RAE, 2022). Rodríguez (1997) afirma que la ideología es “un conjunto de ideas que reflejan una concepción del mundo, codificados en un cuerpo doctrinal, con el objetivo de establecer canales de influencia y de justificación de sus intereses del grupo social o político que la sostiene” (p.27). Finalmente, van Dijk explica “[...] una ideología es algo así como un marco compartido de creencias sociales que organizan y coordinan las interpretaciones y prácticas sociales de grupos y sus miembros y, en particular, el poder y otras relaciones entre grupos” (2000, p. 22). Pero, el grupo o partido político no representa a todos, por lo mismo, la ideología no expresa el sentir de todos, sino, solo de un grupo. Van Dijk concluye que: “cada grupo social o formación que ejerza una forma de poder o dominación sobre otros grupos podría asociarse con una ideología que funcionaría específicamente como un medio para legitimar o disimular tal poder. Antes se enfatizó que también”. (2000, p. 181).

2.2. La estructura de la ideología

Para van Dijk (2000) las ideologías tienen la siguiente estructura:

- a) **Pertenencia:** ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Qué aspecto tenemos? ¿Quién pertenece a nuestro grupo? ¿Quién puede convertirse en un miembro de nuestro grupo?
- b) **Actividades:** ¿Qué hacemos? ¿Qué se espera de nosotros? ¿Por qué estamos aquí?
- c) **Objetivos:** ¿Por qué hacemos esto? ¿Qué queremos realizar?
- d) **Valores/ Normas:** ¿Cuáles son nuestros valores más importantes? ¿Cómo nos evaluamos a nosotros mismos y a los otros? ¿Qué debería (o no debería) hacerse?
- e) **Posición o Relaciones de grupo:** ¿Cuál es nuestra posición social? ¿Quiénes son nuestros enemigos, nuestros oponentes? ¿Quiénes son como nosotros, y quiénes son diferentes?
- f) **Recursos:** ¿Cuáles son los recursos sociales esenciales que nuestro grupo tiene o necesita tener?

2.3. La función social de la ideología

Para el Análisis Crítico del Discurso, la ideología tiene un carácter social y funciona dentro de un triángulo integrado por cognición, sociedad y discurso. En tal sentido, van Dijk (2000, p. 178) considera que las ideologías sirven para:

- a) Legitimar el poder y la desigualdad.

Artículo original

- b) Ocultar o confundir la verdad, la realidad o las 'condiciones objetivas, materiales, de la existencia' o los intereses de las formaciones sociales.
- c) Habilitar a los grupos dominados, crear solidaridad, organizar la lucha y sostener la oposición.
- d) Proteger los intereses y recursos.
- e) Organizar y manejar sus objetivos, prácticas sociales y toda su vida social cotidiana.

Ciertamente, los partidos políticos como grupos sociales se organizan según una ideología. Esta les sirve para legalizar y legitimar el ejercicio de poder. En cambio, para Friedrich (1968, p. 71):

Las ideologías son sistemas de ideas relacionadas con la acción. Contienen, típicamente, un programa y una estrategia para su realización, y su función esencial es unir a las organizaciones que se han levantado a su alrededor. Las ideologías son conjuntos de ideas vinculadas al orden político y social existente y pretenden ora cambiarlo, ora defenderlo.

2.4. Colonialidad: etimología y acepciones

El vocablo colonia deriva del indoeuropeo "kwel" que quiere decir granja, chacra. De ahí pasó al latín con a colōnus (quien ocupa la granja para cultivar). Por lo tanto, colonia es un territorio que se ha ocupado para tenerlo como granja. Colonizar es la acción y efecto de adueñarse de un territorio y de todo lo que en hay en él.

Por su lado, H. Laurentie, citado por Balender (1970; 23), asevera que la colonia es "un país en el que una minoría europea se superpone a una mayoría indígena de civilización y comportamiento diferentes; esta minoría europea actúa sobre los pueblos autóctonos con un vigor desproporcionado a su número; es si se quiere, extremadamente contagioso y, por naturaleza deformante".

La colonialidad, por su parte, es una ideología que implica la oposición superioridad – inferioridad, modernidad – primitivismo. Desde esa perspectiva, es siempre superioridad todo lo que es del colonizador e inferioridad del colonizado. Según ello, los europeos civilizados y cristianos deben civilizar a los salvajes no cristianos. Todo lo que es del civilizador es superior al de los civilizados; por lo tanto, son los "no civilizados" quienes deben abandonar sus costumbres y formas de vida prehistóricas y adaptarse a las de los civilizadores. Otro elemento o agente clave del colonialismo es raza. Este término y su connotación discriminadora son propia de la Colonia. Es un invento europeo que, como típico discurso criollo, se ha enraizado en la sociedad peruana. Esta palabra, en su significación denotativa o connotativa evidencia un racismo y marginación.

Dussel (2012, p. 49) considera que la modernidad es un mito que se puede expresar en siete supuestos, de los cuales solo enunciamos tres:

- a) La civilización moderna se autoconsidera como la más desarrollada y superior.
- b) Es una exigencia moral de la civilización superior el desarrollar a los primitivos y bárbaros.

Artículo original

c) La modernidad entiende como inevitables los sufrimientos de los pueblos atrasados en su proceso civilizatorio.

Con todo, podemos resumir la ideología colonial en la siguiente figura.

Figura 1

Eurocentrismo de la colonialidad en imágenes



Fuente: Creación propia

2.5. Formas de la colonialidad

La colonialidad ha continuado en la República y continúa hoy en el país. Los teóricos de este asunto han clasificado a la colonialidad en sus tres formas, las mismas que exponemos a continuación.

a) Colonialidad del poder. Es el dominio absoluto del patrón de poder y organización sociopolítica europea que se ha impuesto sobre las sociedades originarias de América sobre tres ejes centrales: raza, dinero y modernidad. El investigador de este tipo de colonialidad es el peruano Anibal Quijano. Él nos dice que la colonialidad del poder “se funda en la imposición de una clasificación racial/ étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, [...] la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de ese específico patrón de poder” (Quijano, 2007, pp. 93 - 94).

Analizando el texto citado, podemos entender que la colonialidad, organiza a los humanos según una clasificación racial – étnica a partir de la raza europea como superior; por otro lado, está emparentada con la modernidad desde la visión europea que es su otra cara para imponer su preponderancia. En concordancia con Quijano, Lander (2000, p. 16), refiere: “La conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y la organización

Artículo original

colonial del mundo”. Sucede que, “el descubrimiento y conquista de América afirma el poder del sistema mundo moderno/colonial como ‘cultura civilizatoria global’ hegemónica. Vemos surgir entre mitos, utopías y racionalidades un nuevo imaginario de control de poder mundial” (Ríos, 2022, pp. 21 - 22).

b) Colonialidad del saber. Es la imposición y predominio del saber europeo como única forma de conocer y explicar el universo y la vida. Consecuentemente, negar otros saberes bajo la premisa del saber científico, supuestamente objetivo, neutral y universal. Según Lander y Castro Gómez (2002): “Una de las consecuencias más importantes de la colonialidad del poder fue la creación de instituciones que permiten mantener el control sobre el conocimiento y crearan legitimidad alrededor del mismo”. En efecto, las instituciones educativas creadas y diseñadas en América Latina como calco y copia del modelo europeo, se crearon para imponer y controlar el saber europeo como lo único mejor y superior a los otros saberes. En el caso específico de las universidades. Estas funcionan también como guardias y defensores del saber eurocéntrico, impidiendo que visiones del mundo diferentes alcancen la misma legitimidad. Son jueces que se encargan de descalificar todo lo que está más allá de sus métodos como algo mítico o provincialista. Este dispositivo de control sobre el conocimiento fue bautizado por Lander como la colonialidad del saber.

El peso de la colonialidad del saber se patentiza en la medida en que los colonizados lo han asumido como verdadero que el único saber válido es lo de afuera, lo de Europa o EE. UU. La colonialidad es la condición concreta del colonialismo, como resultado o efecto de la acción colonizadora. Mignolo (2001, p. 171) asume como paradigma y nos explica: “La expresión o paradigma de la colonialidad pone de relieve las geopolíticas del conocimiento desde una perspectiva colonial y las fuerzas reflexiones críticas sobre la modernidad”.

c) Colonialidad del ser. Desde el punto de vista ontológico, se entiende por ser a la forma peculiar de existir aquí y ahora determinado por la cognición y conciencia humana. En el caso humano el ser está constituido por el hacer, pensar y sentir. Para Kierkegaard, citado por Adorno (1969), ser es un modo de existir. Se asumen que la colonialidad de ser, es la supremacía de ser europeo (judeocristiano) sobre las otras formas de ser del hombre de Abya Yala y Tawamtuinsuyo (p.28). El sintagma colonialidad del ser fue acuñado por Walter Mignolo (2003) y Nelson Maldonado-Torres (2007) y, primigeniamente, se alude a la experiencia vivencial y a su impacto en la cultura. “La colonialidad del ser introduce el reto de conectar los niveles genético, existencial e histórico, donde el ser muestra de forma más evidente su lado colonial y sus fracturas” (Maldonado-Torres, 2007, pp. 130 - 131). Como toda colonialidad implica la supremacía de uno, esto trae la negación del otro. Para ser hay que negar, el otro o los otros no debe ser. Mujica y Fabelo refieren:

El punto de partida de la colonialidad del ser consiste en negar ontológicamente al colonizado o afirmarlo desde el horizonte político epistémico del colonizador. Es decir, negar al colonizado significa negar su humanidad, su autonomía, su cultura e incluso sus facultades cognitivas, infravalorándolo y sometiéndolo a la lógica cultural del colonizador. (2019).

Artículo original

3. Metodología

El paradigma de investigación que se asume es el cualitativo. Hernández, Fernández y Baptista declaran que este es una investigación fenomenológica, naturalista e interpretativa (2006, p. 9). Como método se empleará El análisis de contenido denominado también el Análisis Crítico del Discurso (ACD) del lingüista Teun A. van Dijk. Por su cuenta, Ñaupas et al. (2014), consideran que el ACD nos permite recoger información en base a una lectura científica de un texto escrito, hablado, grabado, pintado o filmado para luego analizarlo e interpretarlo. Sobre esta metodología, el mismo van Dijk precisa que el ACD:

Se trata de un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis Crítico del Discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social. (2009, p. 149).

Aclaremos, conforme a Renkema que: “El término ‘discurso’ se utiliza para todas las formas de comunicación oral y escrita” (1999, p. 113). En tal sentido, en la presente investigación se expondrá evidencias de la ideología colonial y colonialista que subyace en la novela *El hablador* de Vargas Llosa, teniendo como dimensiones las clásicas formas de la colonialidad; del poder, saber y ser.

4. Análisis

4.1. Colonialidad del poder en la novela *El hablador* de Mario Vargas Llosa

Propuesta por Quijano, la colonialidad del poder es la condición en la cual el poder decidir y hacer sobre el destino del país y sus habitantes están concentrados en el colonizador. Fundada en la clasificación racial y crematística, en esta, el colonizador puede sobre el colonizador. *El hablador* de MVLI narra un caso típico de colonización, sus inicios, sus motivaciones y sus efectos. En la obra mencionada, un evangelista millonario decide y coloniza a los machiguengas, para ello, logró convencer al presidente del país y lograr la autorización para constituir una institución: el ILV; pudo construir un local para dicho instituto en Yarinacochas – Pucallpa, pudo contratar los servicios de antropólogos, lingüistas y de otras áreas, consiguió contactarse con los machiguengas, alcanzó conocerlos y sistematizar su lengua, logró agruparlos en dos caseríos Nueva Luz y Nuevo Mundo, pudo, finalmente, convertirlos en evangélicos.

El pensador alemán-estadounidense Friedrich (1970), puntualiza que “la ideología se transmite e inculca a través de toda forma de discurso y los medios por los que se difunden. Esto es, libros, revistas, folletos, panfletos, discursos orales, pero también la educación”. En *El hablador*, MVLI aprovecha la ficción, la novela, para justificar la brutal incursión de la política neoliberal en la Amazonía peruana para devastarlo a nombre del progreso y desarrollo, no de los naturales y dueños verdaderos de los recursos, sino de los poquísimos dueños de las empresas transnacionales. Es pues, el premio nobel, con esta novela, un evidente propagandista del neoliberalismo.

¿Qué proponía, a fin de cuentas? ¿Qué, para no alterar los modos de vida y las creencias de unas tribus que vivían, muchas de ellas, en la Edad de Piedra, se abstuviera el resto del Perú de explotar la Amazonía? ¿Deberían dieciséis millones de peruanos renunciar a los recursos naturales de tres cuartas partes de su territorio para que los sesenta u ochenta mil indígenas amazónicos siguieran flechándose tranquilamente entre ellos, reduciendo cabezas y adorando a la boa constrictor? ¿Deberíamos ignorar

Artículo original

las posibilidades agrícolas, ganaderas y comerciales de la región para que los etnólogos del mundo se deleitaran estudiando en vivo el potlach, las relaciones de parentesco, los ritos de la pubertad, del matrimonio, de la muerte, que aquellas curiosidades humanas venían practicando, casi sin evolución, desde hacía cientos de años?

En el mismo párrafo, como respuesta a sus mismas interrogantes, el narrador manifiesta su postura de la colonialidad del poder. Así, expone de forma pormenorizada:

Si el precio del desarrollo y la industrialización, para los dieciséis millones de peruanos, eran que esos pocos millares de calatos tuvieran que cortarse el pelo, lavarse los tatuajes y volverse mestizos —o, para usar la más odiada palabra del etnólogo: aculturarse—, pues, qué remedio. (Vargas, 1997, p.21)

En el párrafo citado, se observa cómo el narrador limeño tiene el poder de proponer el destino de las poblaciones originarias, lo que debería suceder con ellos.

El viaje me permitió entender mejor el deslumbramiento de Mascarita con esas tierras y esas gentes, adivinar la fuerza del impacto que cambió el rumbo de su vida. Pero, además, me dio experiencias concretas para justificar muchas de las discrepancias que, más por intuición que por conocimiento real del asunto, había tenido con Saúl sobre las culturas amazónicas. ¿Qué ilusión era aquella de querer preservar a estas tribus tal como eran, tal como vivían? En primer lugar, no era posible. Unas más lentamente, otras más de prisa, todas estaban contaminándose de influencias occidentales y mestizas. Y, además, ¿era deseable aquella química preservación? ¿De qué les serviría a las tribus seguir viviendo como lo hacían y como los antropólogos puristas tipo Saúl querían que siguieran viviendo? Su primitivismo las hacía víctimas, más bien, de los peores despojos y crueldades (Vargas, 1997, p.21).

Retrotrayendo a Dussel (2012, p. 49) La civilización europea se autoconsidera como la única desarrollada y superior y, por ello, con poder para decidir sobre el destino de las sociedades primitivas y bárbaras, no importando si ellos pierden y abandonan su identidad, su cultura.

Contrariamente al narrador alter ego de Mario Vargas, el personaje Saúl Zuratas afirma en la novela: “Lo que se está haciendo en la Amazonía es un crimen. No tiene justificación, [...] Los empujan de sus tierras hace siglos, los echan cada vez más adentro, más adentro. Lo extraordinario es que, a pesar

Se observa la clara defensa que Saúl hace de la Amazonía y la denuncia que realiza, en el sentido de que la condición de los indígenas reflejaba las inequidades del país.

4.2. Colonialidad del saber en la novela *El hablador* de Mario Vargas Llosa

Propuesta por Edgardo Lander, la colonialidad del saber es la supremacía del conocimiento o ciencia europeos sobre el conocimiento originario de América Latina. Este modo de colonialidad se expresa en las instituciones con rasgos netamente europeos y con especialistas en algún campo del saber europeo. Una evidencia de ello, son las universidades e institutos en el país en los que tanto en la estructura, política, currícula y enseñanza está incólume la colonialidad del saber. De manera más determinante Castro Gómez (2002) ratifican que la colonialidad del poder se constituyó sobre la base de instituciones que han servido de como medios que han reproducido, controlado y difundido solo un tipo de conocimiento: el europeo. Bajo esta presuposición, en el capítulo IV de *El hablador*, se narra la historia del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y las posiciones encontradas sobre el propósito declarado u oculto del ILV. Así refiere que los críticos son la izquierda peruana, la iglesia católica y antropólogos e intelectuales conservadores:

Artículo original

Según sus enemigos, es un brazo del imperialismo norteamericano que, bajo la coartada de la investigación científica, realiza trabajos de inteligencia y penetración cultural nacionalista entre los indígenas amazónicos [...] algunos sectores de la Iglesia católica [...] lo acusan de ser nada más que una falange de evangelizadores protestantes disfrazados de lingüistas. Entre los antropólogos, hay quienes le reprochan pervertir a las culturas aborígenes, tratar de occidentalizarlas e incorporarlas a una economía de mercado. (Vargas, 2019, p. 83).

A esta postura contra el ILV, en la novela se contraponen, una sola postura a favor: La Rosita Corpancho, personaje loreto que laboraba en una oficina de la Universidad Mayor de San Marcos, como secretaria, contacto y reclutadora de los antropólogos y lingüistas para que laboren en el ILV.

Rosita Corpancho, defendía al Instituto con argumentos pragmáticos. La labor de los lingüistas - estudian las lenguas y dialectos de la Amazonía, establecer vocabularios y gramáticas de las distintas tribus- servía al país, y, además, por lo menos en teoría, estaba cautelada por el Ministerio de Educación, que debía de dar el visto bueno a sus proyectos y recibía copias de todo el material recogido por el Instituto". (Vargas, 2019, p. 83)

Lo expuesto, ensambla perfectamente dentro de la colonialidad del saber. La política lingüística y las acciones del ILV son las mismas que del instituto lingüístico. Los antropólogos estudian la cosmovisión de las distintas culturas, estudian sus lenguas, establecen de estas sus gramáticas y diccionarios, para traducir la biblia cristiana a sus lenguas, para equiparar y sobreponer sus mitologías y deidades con las divinidades cristianas para así evangelizarlas. Hay pues dos ciencias europeas, dos grupos de profesionales, los que se arrojan la tarea estudiar aspectos culturales esenciales de las civilizaciones originarias de la selva.

En la novela, se narra un episodio, en el cual, el protagonista es Jum, un líder de la civilización aguaruna. Él ha sido captado por los evangelizadores, se le enseñó a leer y escribir en castellano, luego se indicó que enseñase a sus paisanos. Eso también es una muestra de la colonialidad del saber cuyo propósito final es que los hablantes del aguaruna reemplacen su lengua por el castellano: un caso típico de glotofagia. "Luego, se los devolvía a su lugar de origen con material didáctico y el título, algo optimista, de maestro bilingüe. El programa no alcanzó el objetivo que se había propuesto" (Vargas, 2019, p. 87).

4.3. Colonialidad del ser en la novela *El hablador* de Mario Vargas Llosa

Propuesta por Walter Mignolo (2003) y Nelson Maldonado-Torres (2007) es el predominio absoluto del ser y existir del hombre europeo. Una condición en la cual se duda del ser hombre originario y su modo de ser. En la novela *El hablador*, hay una evidente colonialidad del ser. Dicha ideología trasciende la obra literaria y en un testimonio sobre *El hablador* manifiesta que la ideología manifestada no es una invención ni mentira. "Esto que voy a decir no es una invención a posteriori ni un falso recuerdo". (Vargas, 2019, p. 15). Por su parte, en la novela se lee:

En 1956 estudiaba etnología al mismo tiempo que derecho y había estado varias veces en la selva. ¿Sentía ya esa fascinación de embrujado por los hombres del bosque y la naturaleza sin hollar, por las culturas primitivas, minúsculas, desperdigadas en las colinas montuosas de la ceja de montaña y la llanura de la Amazonía? (Vargas, 2019, p. 22).

Si categorizamos, los sintagmas clave: "hombres del bosque, culturas primitivas, desperdigadas en colinas montuosas". ¿Cuál es el ser de los hermanos de la selva para MVLI? ¿Quiénes son ellos? Pertenecientes a las culturas primitivas, un arcaico, similar a su tesis en *La utopía arcaica*. En otros párrafos el protagonista -alter ego del escritor-

Artículo original

emplea el vocablo “indio”. “Debía sospechar ya entonces que Saúl nunca sería abogado y, también, que su interés por los indios de la Amazonía era algo más que ‘etnológico’”. (Vargas, 2019, p. 22). Lo narrado concuerda con lo dicho por Dussel (2012-) la civilización europea se considera superior a las otras y, por lo tanto, con poder para civilizarnos a la usanza de ellos y, si dicho proceso civilizatorio implica que ellos pierdan su identidad y se aculturen, es el precio que deben pagar para dejar de ser bárbaros. (p.49)

De esta manera, la colonialidad del ser se sustenta en el racismo y, este, en la discriminación lingüística, en el empleo recurrente de vocablos zahirientes. Vargas Llosa (2019, p. 31), narra: “¿Qué proponía, a fin de cuentas? ¿Qué, para no alterar los modos de vida y las creencias de unas **tribus** que vivían, muchas de ellas, en la **Edad de Piedra**, se abstuviera el resto del Perú de explotar la Amazonía? (El subrayado es nuestro). Tribu y edad de piedra son términos peyorativos. El racismo de MVLL, camuflado en su alter ego narrador, refiere que en los primitivos machiguengas hay otros más primitivos: “Había, entre los machiguengas más primitivos, un pequeño grupo o fracción aún más arcaico, enemistado con el resto. Los llamados kogapakori. Concentrados en la zona bañada por dos afluentes del Urubamba -los ríos Timpía y Tikompiña-...” (2019, p. 93). El racismo no conoce límites, notemos lo que dice de la lengua de ellos, el machiguenga: “Era una lengua arcaica, de vibrante sonoridad...” (2019, p. 99).

Más adelante, expone su ideología racista, colonial y colonialista: “Deberían dieciséis millones de peruanos renunciar a los recursos naturales de tres cuartas partes de su territorio para que los sesenta u ochenta mil indígenas amazónicos siguieran flechándose tranquilamente entre ellos, reduciendo cabezas y adorando a la boa constrictor” (2019, p. 31).

Desde la óptica colonial, la civilización no tiene gradualidad, todo se mide desde los patrones de ellos. En ese sentido, en concordancia con Ginés de Sepúlveda de 1550, el narrador protagonista de la novela considera que en la selva hay tribus, conocerlos es tocar la prehistoria. “Cuando llegábamos a las tribus, en cambio, tocábamos la prehistoria. Allí estaba la existencia elemental y primeriza de los distantes ancestros: los cazadores, los recolectores, los flecheros, los nómades, los irracionales, los mágicos, los animistas...” (2019, p. 84 - 85).

Asimismo, conforme también a Sepúlveda, los hermanos de la Amazonía son seres sin dios ni religión. Es una ideología típicamente colonial, según esta, ¿qué son los que no son católicos? No son seres humanos porque no conocen la palabra de Dios, esto es el dios católico. “Los Schneil habían recibido su diploma, igual que los demás lingüistas, en la universidad de Oklahoma, pero eran, ante todo, como sus colegas, seres animados por un proyecto espiritual: la difusión de la Biblia” (Vargas, 2019, p. 100). Verificar este tipo de registro cita con las anteriores.

Con lo citado, podemos referir que, en la colonialidad se patentiza el antagonismo entre “primitivo” con lo civilizado, lo pagano con lo cristiano, las civilizaciones con tecnología moderna con las civilizaciones sin tecnología moderna. Por eso, MVLL como única solución propone integración de las culturas originarias de la selva, a la cultura occidental, para que sean administrados según las leyes y códigos occidentales, para que, de este modo, tener sujeto a los que se integran. Asimismo, la ideología colonial y el colonialista implica la oposición superioridad-inferioridad. En tal sentido, es siempre superioridad del colonizador e inferioridad del colonizado. Y en la novela, hay una superioridad de la escritura occidental sobre la oralidad machiguenga, del anónimo escritor limeño sobre el hablador; pues, para que los discursos de kenkitsatatsirira lleguen al mundo moderno o letrado, necesariamente tienen que escribirse, necesariamente debe hacerlo un escritor no un contador oral. Al respecto, van Dijk en el capítulo 5 de su libro *Ideología*, considera que las

Artículo original

ideologías no son solo una lista de creencias básicas, sino que se organizan en una estructura que podría ser: de problema – solución, de argumento implícito, narración y esquema de grupo (2000, p. 92). En este sentido, la ideología colonial y colonialista es estructurada como problema / solución. En efecto, en la novela mencionada como en el testimonio del mismo escritor, los machiguengas están en un problema acuciante: quedarse tal como están o aceptar el contacto social y adaptarse a la cultura occidental. En esta terrible y evidente encrucijada, Mascarita opta como solución por el no contacto, y el narrador alter ego de MVLL, considera que la única salida es que esa gente en Edad de Piedra, se acomode al sistema de vida europeo. Esa misma ideología de superioridad y de problema / solución también sustenta el ser y el hacer del ILV. Para los fundadores y trabajadores del ILV, el problema de los machiguengas consiste en que ellos son primitivos, viven en la prehistoria, no conocen la palabra de dios; por lo tanto, hay que civilizarlos y cristianizarlos, porque todo lo que es del civilizador es superior al de los machiguengas; por lo tanto, son los originarios quienes deben abandonar sus costumbres y formas de vida antediluvianas y adaptarse a las de los civilizadores.

La ideología colonial señalada presenta también una estructura de argumento, como venimos demostrado. En la novela, en forma de diálogos entre el narrador alter ego de MVLL y el personaje Mascarita, se exhibe la ideología colonial en un debate acalorado con argumentos y contrargumentos.

_ La pesca con explosivos, por ejemplo. Se supone que está prohibida. Pero, anda y mira, compadre. No hay río o quebrada en toda la selva donde los serranos y los viracochas -así nos llaman a los blancos- no ahorren tiempo pescando al por mayor, con dinamita [...] Cartuchos de dinamita pulverizando día y noche los bancos de peces. Las especies están desapareciendo, viejito.

Discutíamos en una mesa del Bar Palermo, en la Colmena, tomando cerveza. [...]

_ ¿Y la pesca con venenos, Mascarita? ¿No la inventaron acaso los indios de las tribus? También ellos son unos depredadores de la Amazonía, pues.

Se lo dije para que descargara a su artillería pesada contra mí. Y la disparó, por su puesto. Era falso, falsísimo. Pescaban con barbasco y cumo, pero en los caños o brazos de río y en las pozas que quedan en las islas cuando las aguas merman. (2019, p. 33)

Continuando con van Dijk, las ideologías se estructuran, también, en el formato de una narración. Como es bien conocido, una narración tiene una orientación o inicio, una complicación y una resolución., la ideología colonialista en *El hablador* se despliega de la siguiente manera: 1) el inicio u orientación es la descripción y exposición de los mitos machiguengas, las formas de vida de ellos como salvaje e irracional, como en la Edad de Piedra. 2) la complicación es que esta minoría de selváticos representan un obstáculo para el progreso y el desarrollo del país. 3) la resolución es que los amazónicos deben ser civilizados o evangelizados según los patrones europeos para que, adaptados ya no sean esa cortapisa para la civilización y permitan la destrucción de la Amazonía a nombre del progreso y el desarrollo. Por lo manifestado, queda demostrado que en la novela *El hablador* subyace la ideología colonial y colonialista que ha encontrado un nuevo terreno en el neoliberalismo y su política extremadamente extractivista y depredadora de la naturaleza.

Artículo original

5. Discusión

No hay duda de que las ideologías tienen como principal canal de difusión al discurso; más aún, al discurso artístico-literario. Es cierto que, “las ideologías a menudo se expresan y reproducen por medio del lenguaje; o, dicho de otra forma, a través del uso lingüístico o discurso” (Van Dijk, 1999, p. 27). En dicho sentido, la novela *El hablador*, como se demostrará, es un canal de la ideología colonial y colonialista, que dio bases al capitalismo y sirve hoy al neoliberalismo.

A primera vista, los propósitos de *El hablador* son 1) Afirmar que el arte de ficcionalizar, contar y escuchar, están presentes en todas las sociedades, sean estas “civilizadas” o “primitivas”. 2) Narrar la extraña conversión de un hombre ciudadano “civilizado” en un “primitivo” hablador machiguenga. 3) Referir que la literatura oral es propia de las sociedades primitivas, y la literatura escrita, de las “civilizadas”. 4) Exponer la encrucijada en la cual se halla una sociedad y cultura originaria de la Amazonía, la de mantenerse sin ningún contacto con la civilización occidental o contactarse y aculturarse. 5) Proponer que no hay otro camino viable para los oriundos de la selva que adaptarse al estilo de vida occidental. Al respecto, Mark Irvine (2001), dice: “Aunque el autor pareciera proponernos que una sociedad cerrada, donde perviven mitos insoportables a la razón, carece de salida y de posibilidades para insertarse en la modernidad y en el mundo globalizado”. De esta manera, el propósito subliminal de esta novela es justificar la explotación de los recursos naturales del país.

Esta única posibilidad para salir del mundo arcaico a la modernidad, a través de la aculturación, es también propuesta de Mario Vargas Llosa ciudadano, político, e intelectual. Él formula una posibilidad en la cual los machiguengas, para salir de la edad de piedra a la globalización, deben perder su cultura y su modo de vida. Empero, la “reconciliación” entre el mundo occidental y el mundo machiguenga, que propone MVLL es arbitraria y asimétrica. Arbitraria por cuanto Mario Vargas decide por el destino de los machiguengas, sin consultarlos, sin oír la opinión o postura de ellos; asimétrica, por cuanto los machiguengas tienen mucho por perder: su cultura, sus tradiciones, sus creencias, sus mitos, su lengua y con ella su sentir, pensar y hacer. En suma, pierden su ser. Todo ello en pro del progreso, del desarrollo y del bienestar nacional. Para Vargas Llosa eso es el mal menor, el pago de las culturas “salvajes” por acoplarse a la civilización. Pues, no tienen otra alternativa para salir del subdesarrollo.

En ese sentido, los conocimientos acumulados por las civilizaciones originarias no tienen validez o por lo menos no están al nivel de la civilización europea. De esa manera como dice Galeano (1989) esas civilizaciones están integradas por los nadies: “Que no hablan idiomas, sino dialectos/ Que no profesan religiones, sino supersticiones. / Que no hacen arte, sino artesanía./ Que no practican cultura, sino folklore” (p. 52). El citado poema de Galeano, refleja justamente la superposición del saber europeo; pues, solo ellos tienen arte, religión, idioma y cultura.

Mario Vargas Llosa, tanto en su novela como en su testimonio, afirma que *kenkitsatatsirira* es un vocablo machiguenga que se puede traducir más o menos como hablador. “Cuando yo le mencioné al “hablador”, él y su esposa, Betty, y el joven cacique o jefe de la comunidad, cambiaron frases en machiguenga, se consultaron y, finalmente, poniéndose de acuerdo, pronunciaron ese nombre que yo he estampado en la dedicatoria de *El hablador*: “kenkitsatatsirira”. Sí, dijeron, se podría traducir por “hablador” o ‘contador’” (Vargas Llosa; 2008; 24).

Empero, en el portentoso Diccionario Matsigenka - Castellano, editado por Betty A. Snell y otros el año 2011, no aparece registrado dicho vocablo. Ni con la entrada de contar ni de hablar. Y, mucho menos como equivalente de contador

Artículo original

o hablador. Entonces, ¿si como dice MVLI, un hablador es tan importante para los machiguengas, ¿por qué no se registra kenkitsatsirira en el diccionario machiguenga? ¿No será que la palabra es también un neologismo inventado por el nobel? Y, por lo mismo, el hablador es un invento del autor de *La casa verde*. Para Faverón Patriau (2002), “El hablador que concibe Vargas Llosa —no importa cuál sea su status— es una construcción occidental (por ello su papel lo desempeña Mascarita y no un verdadero machiguenga)” (p.462). Entonces, ¿existió en vida real Saúl Zuratas? Es evidente que nunca existió en vida real, (para la novela es prescindible). En términos de narratología, Mascarita sería el elemento añadido para dotarle de verosimilitud a la novela, para darle dramatismo, conmoción y asombro a la historia. Así pues, Mascarita es creación de Vargas Llosa. Más aún, en su testimonio *El viaje a la ficción*, MVLI ya no refiere al Mascarita, con lo que se confirma que aquel personaje es su creación bajo los moldes europeos, por eso, tanto los Snell como Mario Vargas, no dudan en comparar al hablador con los juglares de la Edad Media, con los seanchaí de Irlanda y los troveros brasileños que recorren los sertones.

En *La verdad de las mentiras, ensayos sobre la novela moderna*, el nobel peruano afirma: “Lo autobiográfico en el libro es una apariencia más que una realidad, una estrategia narrativa para dar un semblante fidedigno a lo que es ficción” (1990, p. 80). Y eso es verdad, como tan verdad es que, un fragmento del ser, de la experiencia, de la ideología o de la creencia del autor de carne y hueso, se filtra en el o los personajes como hilos de agua en una grieta. Sucede que, según Mark Irvine (2001) “La construcción de esta cultura del otro mediante la mentalidad moderna del narrador-escritor refuerza su propia identidad occidental...”. Se infiere, que en esta novela MVLI manifiesta su ser en identidad verdadera: la occidental.

Por su parte, Anderson (2000, p. 343) sostiene que *El hablador* es un ejemplo evidente de cómo a partir de la ficción se proyecta una nación, “una comunidad política imaginada”. De la misma forma, asevera que nada de lo que se muestra en la novela puede ser verdadero, ni los habladores ni las historias; porque para el propósito de proyectar o pretender mostrar la imagen falsa de una nación homogénea no importa la mentira o verdad de los hechos narrados, sino “el estilo con el que son imaginadas” esas naciones.

Descubierto, incómodo y fastidiado por estas conclusiones de Anderson, el año 2008, el mismo Vargas Llosa se vio forzado a aclarar; a revelar la verdad de su mentira. Lo hace en un testimonio que prelude su libro *El viaje a la ficción, el mundo de Juan Carlos Onetti*. Así pues, alude a Benedict Anderson y precisa: “¡Qué más quisiera yo que haberme inventado a ese personaje formidable! [...] metería la mano al fuego y juraría que aquella historia del “hablador” se la oí a Wayne Snell [...]”. Como en la novela y el testimonio esto ocurrió en los años 50, pero cuando a este mismo Snell, en su retorno al local del ILV en 1981, le vuelve a preguntar sobre los juglares machiguengas, Snell, su esposa y un joven cacique machiguenga, le niegan. Sobre la anécdota, MVLL dice:

No obstante, la verdad es que ninguno de los tres me pudo dar datos más precisos de los habladores. Y, de los machiguengas con los que hablé, directamente o a través de intérpretes, en el alto y medio Urubamba, siempre obtuve respuestas evasivas cada vez que los interrogué [...] ¿Por qué ocultan? ¿Por qué no han hablado? ¿Por qué no han hablado más de ellos a los forasteros? [...] Tal vez por la razón que invente en mi novela *El hablador* para explicar ese silencio pertinaz: a fin de mantener dentro del secreto de las cosas sagradas de la tribu, amparado por un pacto tácito o tabú, algo que pertenece a lo más íntimo y privado de la cultura machiguenga [...] (Vargas, 2008, pp. 24-25).

Por su parte, Faverón (2002, p. 459), afirma que:

La novela estaría ofreciendo la hegemonía de un narrador occidental que, en algunas partes, cuenta su propia

Artículo original

historia, de primera mano, y, en otras, crea una suerte de alter ego narrativo, un hablador machiguenga, a quien convierte además en una imagen soñada de Saúl, su antiguo discípulo.

Frente a la falta de argumentos de parte de Vargas Llosa y demostrada por Anderson, a nuestro mayor novelista no le queda más que confesar, no en su novela, sino en su testimonio, lo siguiente: “Pero una de mis grandes sorpresas en el curso de esa investigación fue lo poco que encontré, en lo mucho que leí, sobre los ‘habladores’ o contadores de cuentos machiguengas. No podía explicármelo”. Líneas más abajo reconoce, salvo los Snell, otros antropólogos, sociólogos y misioneros, científicamente, no exponen nada sobre dichos habladores. Tampoco los mismos machiguengas. Irvine asegura:

Obviamente, Vargas Llosa lo sabe porque la historia del personaje Mascarita -Saúl Zuratas que se transformó en un hablador machiguenga- simboliza la infiltración enmascarada de un Orden Simbólico más potente en la Amazonía. En efecto, la influencia de la palabra occidental se filtra en la selva llevando máscaras fácilmente reconocibles como la religión y el capitalismo” (2001, pp. 467- 468).

A los hechos narrados en *El hablador* y a los datos referidos por el mismo MVLL en su testimonio, ¿se le puede encasillar entre la aculturación o la transculturación? Veamos. Según el DRAE (2023), aculturar es “Incorporar a un individuo o a un grupo humano elementos culturales de otro grupo”. Y aculturación es la acción y efecto de aculturar o aculturarse. En cambio, Para Rama (1987, pp. 33-34), la transculturación implica resistencia creadora y reformuladora de parte de la comunidad latinoamericana al impacto avasallador de la cultura externa. Por otra parte, la transculturación, esa resistencia creadora debe darse en tres niveles: la lengua, la estructura y la cosmovisión. En ninguna de las dos historias y, más aún, en ninguno de los capítulos de dichas historias, hay un indicio o evidencia de la resistencia creadora de los hermanos machiguengas a la avasalladora maquinaria de la evangelización y propiciada por el ILV. Por lo que la novela *El hablador* no podría ser catalogada como novela transculturada, sino novela de la aculturación, de la enajenación y colonización; pues, los machiguengas pierden todo. No hay ni en la novela ni en el testimonio una respuesta creadora de parte del machiguenga a la avasallante imposición de patrones culturales eurocéntricos.

A lo manifestado por Rama, William Rowe está seguro de que lo narrado y lo propuesto por MVLL es un caso típico de aculturación:

Se puede decir que el proceso de aculturación en el Perú ha dejado inevitablemente una estela de explotación a raíz del desarrollo occidental que todavía hace avances en la selva amazónica, ‘donde la voz de la cultura indígena’ está reconstruida por la de una cultura más potente (1987, pp. 61).

Según ello, Vargas Llosa aborda la historia de los machiguengas desde la óptica y el formato occidentales, uno de ellos es la escritura, marca de la civilización, de historia, porque antes de ella, con la oralidad es prehistoria. Irvine, afirma: “A pesar de la representación convincente de un hablador indígena en la novela, la que explica la vida, la cultura, historias y mitos que forman la identidad de la tribu amazónica, los machiguengas, entendemos que con las reflexiones metaficticias del narrador-escritor todo eso está arraigado en la tradición occidental”.

El discurso colonialista en *El hablador* se yergue en la modernidad entendida por ellos. “La modernidad nunca es una práctica antimoderna, sino una serie de actos con propósitos ‘modernizadores’. La modernidad considera a los indígenas como no humanos o semihumanos, por lo tanto, procura transformar a los seres a quienes “modernizan”, en otros y si ellos no aceptan, si se resisten a la asimilación, es decir a la modernidad, deben ser eliminados, porque ponen en peligro el desarrollo de los países “modernos” al cual pertenecen (Franco, 2019, p. 48). A ello, Guidens remata: “la

Artículo original

modernización primeramente dice disolución y, en segundo lugar, sustitución” (1996, p. 237). De esta manera, los vocablos clave de la modernidad de MVLL, no es progreso, sino es disolución, sustitución y exterminio.

6. Conclusiones

Mario Vargas Llosa recurre a la ficción para justificar la implantación en el Perú del neoliberalismo ortodoxamente depredador de la naturaleza a nombre de ciertos conceptos como civilización, progreso y desarrollo, pero de las grandes transnacionales a cuyos dueños no les interesa destruir todo a cambio de su personalísima ambición por recolectar más dinero.

La novela *El hablador* no es de transculturación, sino de aculturación, en la cual, se superpone el poder, saber y ser judeocristiano eurocéntrico. Se puede demostrar por la evangelización, el capitalismo, la escritura y la organización de la sociedad al estilo europeo para las culturas originarias.

Vargas Llosa, a través de la ficción presenta el debate entre los que están a favor y en contra de la colonización de los amazónicos. De esta encrucijada, él opta porque los pobladores originarios de la selva se adapten al sistema capitalista imperante, para ello, que pierdan incluso su ser y saber.

Como la colonialidad es superposición, en *El hablador* se superpone el cristianismo sobre la religiosidad machiguenga, de Jehová y de Jesucristo sobre Tasurinchí y Kientibakori. Hay superposición de la literatura escrita de MVLL, sobre la literatura oral de los supuestos kenkitsatsirira.

En *El hablador* se evidencia la colonialidad del saber; puesto que, los lingüistas y antropólogos del ILV estudian a los machiguengas con la ciencia europea. Bajo esa perspectiva de entender y clasificar a los grupos sociales, para ellos y para el mismo MVLL, los machiguengas por no conocer el carro, el hidroavión, la escritura; por carecer de jefes y organización, por su vida errante; por seguir casando, recolectando y pescando, son bárbaros, mágicos y están en la Edad de Piedra.

Asimismo, en la distribución de las historias tenemos. De los ocho capítulos, cinco relatan la historia del narrador alter ego de Mario Vargas Llosa, únicamente tres contienen los mitos, leyendas, cosmogonía y chismes sobre los machiguengas narrados por el kenkitsatsirira. Es decir, la historia predominante es del narrador limeño y de Saúl Zuratas y no las historias de los machiguengas. No es pues una novela íntegramente sobre el hombre y el mundo machiguenga.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- (2000). *The Spectre of Comparisons. Nationalism, Southeast Asia and the World*. New York.
- Adorno, T. (1969). *Kierkegaard*. Editorial Monte Ávila.
- Balander, G. (1970). *El concepto de situación colonial*. Ministerio de Educación de Guatemala.
- Dussel, E. (2012). *América Latina: dependencia y liberación*. Editorial DOCENCIA.
- Faverón, G. (2002). “Comunidades inimaginables: Benedict Anderson, Mario Vargas Llosa y América Latina”. *Lexis XXVI*. 441 – 467. <https://doi.org/10.18800/lexis.200202.006>

Artículo original

- Fiedrich, C. J. (170). El hombre y el gobierno. Una teoría empírica de la política. Editorial Tecnos.
- Franco, J. (2019). *Una modernidad cruel*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI editores.
- Giddens, A., (1990). *Las consecuencias de la modernidad*. Editorial ANTROPOS. Alianza Editorial.
- Hernández, R. F., Fernández, B., & Baptista . (2014). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Mc Graw Hill Education.
- Irvine, M. (2001). “La trampa lingüística de identidad en El hablador. ¿Otro mundo simbólico?” en el libro Mario Vargas Llosa. Escritor, ensayista, ciudadano y político. Editado por Roland Forgues: Librería Editorial Minerva.
- Lander, E. (Ed.). (2000). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*. Editorial CLACSO.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina*. Editorial Gedisa S.A.
- Mujica, J. A. & Fabelo, J. R. (219). La colonialidad del ser: la infravaloración de la vida humana en el sur-global. Recuperado en 16 de agosto de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902019000200004&lng=es&tlng=es.
- Ñaupas, H. e. (2014). *Metodología de la investigación cuantitativa - cualitativa y redacción de la tesis*. Ediciones de la U.
- Picado Gómez, M. (1983). *Literatura/ideología/crítica, notas para un estudio de la literatura costarricense*. Editorial Costa Rica.
- Quijano, A. (2014) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.
- Quijano, A. (editor). (2014). *Des/colonialidad y bien vivir*. Lima: Editorial Universitaria de la URP.
- Rama, A. (1987). *Transculturación narrativa en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Real Academia Española. (2023). <https://www.rae.es/>
- Renkema, J. (1999). *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Gedisa editorial.
- Ríos, J. (2022). *La descolonialidad del poder en América Latina, Crisis civilizatoria y nuevo horizonte de sentido histórico*. ALAS CLACSO.
- Rodríguez, A. (2021). *Pensamiento crítico. Ensayos sobre filosofía de la liberación y decolonialidad*. Heraldos editores.
- Rowe, W. (1987). Liberalism and Authority: The case of Mario Vargas Llosa en George Yúdice (et al), *On Edge: The Crisis of Contemporary Latin America Cultur*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press, pp. 45 – 64.
- Snell, B. y otros. (Compilador). (2011). *Diccionario Matsigenka – Castellano con índice castellano, notas enciclopédicas y apuntes gramaticales*. Editor Instituto Lingüístico de Verano.
- Van Dijk, T. (1998). *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*: Gedisa editores.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Gedisa editores.
- Van Dijk, T. (2005). “Ideología y análisis del discurso. Utopía y Praxis Latinoamericana”. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. ISSN 1315-5216. Año 10. N° 29 (abril Julio, 2005). Pp. 9 – 36. <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%EDa%20y%20an%E1lisis%20del%20discurso.pdf>
- Van Dijk, T. (1999). “¿Un estudio lingüístico de la indeología?”. En Giovanni Parodi. (Ed.). *Discurso, cognición y educación. Ensayos en honor a Luis A. Gómez Macker*. Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso. Pp. 27 – 42. http://www.giovanniparodi.cl/giovanniparodi/site/artic/20150930/asocfile/20150930091236/discurso_cognici_n_y_educaci_n.pdf

Artículo original

Vargas Llosa, M. (2019). *El hablador*. Editorial Random House Grupo Editorial.

_____ (1990). *La verdad de las mentiras*. Editorial Peisa.

_____ (2008). *El viaje a la ficción, el mundo de Juan Carlos Onetti*. Editorial Alfaguara.

Contribución del autor:

Este artículo en su integridad fue diseñado, elaborado, redactado y corregido por Niel Palomino Gonzales.

Agradecimientos:

El autor agradece a la Mg. Patricia Tauma Romero por las oportunas sugerencias durante la redacción de este artículo.

Financiamiento:

No se recibió ningún financiamiento.

Conflicto de intereses:

No hay ningún conflicto de intereses.

Correspondencia: niel.palomino@unsaac.edu.pe

Trayectoria académica del autor:

Niel Palomino Gonzales es docente nombrado del Departamento Académico de Lingüística de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Además, es escritor y ha publicado *Canción del amante labriego* (poemas, 2002), *Cantar del wakachuta y otros cuentos* (2010), *Todavía somos* (cuentos, 2018), *T'aniwi* (2019), *Ch'iticultos* (2022), *Pilón del cal y canto, antología del cuento apurimeño contemporáneo* (2023, en coautoría con Alina Huamani) y otros. Ha recibido las siguientes distinciones: Primera Mención honrosa de cuento en español del Premio Regional de Cultura, Cusco 2007 y Primera Mención Especial del Premio Nacional de Literatura, en lenguas originarias, 2020.